

Extrait du El Correo

<https://www.elcorreo.eu.org/Jose-de-San-Martin-1778-1850>

# **José de San Martín (1778-1850)**

- Âme américaine - Héros -

Date de mise en ligne : lundi 23 juin 2003

---

**Copyright © El Correo - Tous droits réservés**

---

Por Carlos O. Suárez,  
De ALIA

### El otro José de San Martín



El 25 de febrero de 1778 nace en Yapeyú, actual provincia de Corrientes, el que más tarde fuera libertador de Argentina, Chile y Perú, José de San Martín. Su trayectoria ha sido hasta el presente referida a las campañas militares, presentándolo la historia oficial como un paradigma de virtudes morales y cívicas, pero siempre en un terreno distante, ajeno a las luchas políticas de la época, y más bien cercano a la renunciación abstracta que, en términos generales, lo alejaría de un Simón Bolívar "ambicioso" y dispuesto a todo por objetivos de poder. Desde luego que tales caracterizaciones responden a la visión de la historia oficial, conjunto de tergiversaciones institucionalizadas a lo largo de casi dos siglos.

El primer ocultamiento, el punto de partida de lo que ha hecho de San Martín un prócer sin encarnadura con su pueblo y su tiempo, reside en los motivos aducidos para dejar su actividad como oficial del ejército español, participante en muchas batallas contra las tropas invasoras de Napoleón. La pública influencia de las Juntas Populares organizadas en España para resistir la ocupación francesa, de acuerdo a los principios revolucionarios del liberalismo de comienzos del siglo XIX, determinaron la decisión de muchos oficiales que consideraron a la guerra en América como una prolongación de la que en Europa oponía a liberales y absolutistas. El propio San Martín definiría el contenido de su acción al afirmar en el Manifiesto al Pueblo Peruano en 1821 : " La revolución de España es de la misma naturaleza que la nuestra ; ambas tienen la libertad por objeto y la opresión por causa". Y lo reafirmará más tarde en carta a Basill Hall : "Mi campaña no fue una guerra de conquista y de gloria, sino tan solo de opinión, guerra de principios nuevos y liberales contra el prejuicio, la beatería y la tiranía".

Aquel movimiento emancipador fue asumido tanto por americanos como por españoles (Francisco Chilavert, Antonio Álvarez de Arenales y otros), quienes conformarían los cuadros superiores del futuro Ejército de los Andes. Desmintiendo la sistemática información acerca de su falta de compromiso con la lucha política que se libraba en nuestro territorio desde el mismo 25 de mayo de 1810, varios oficiales liderados por San Martín se reúnen el 8 de octubre de 1812 frente al Cabildo, manifestando : " Al tener por ciertos los datos de la representación y por justas las quejas del pueblo (...) el hecho de presentarse en la plaza respondía solamente a proteger la libertad del pueblo, para que así pudiera explicar sus votos y sus sentimientos". Derrocada la camarilla facciosa que encabezaba Bernardino Rivadavia, correa de transmisión de los intereses británicos en el Río de la Plata, el libertador logra un apoyo relativo del gobierno de Buenos Aires en la preparación del ejército, debiéndose recostar fundamentalmente en el abastecimiento prodigado por la zona Cuyana, mientras los directorales conspiraban para acabar con la insurgencia del federalismo democrático encabezado por José Gervasio Artigas.

Ya en territorio chileno recibe reiteradas intimaciones de retornar a las Provincias Unidas y poner su ejército al servicio de la represión a las montoneras federales. Con diversas excusas va retrasando su contestación, proclamando en cambio en julio de 1819 : " Ya no queda duda de que una fuerte expedición española viene a

atacarnos (...) La guerra se la tenemos que hacer del modo que podamos. Si no tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos ha de faltar, cuando se acaben los vestuarios nos vestiremos con las bayetitas que nos trabajan nuestras mujeres y si no andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios. Seamos libres y lo demás no importa nada. Yo y vuestros oficiales os daremos el ejemplo en las privaciones y trabajos. La muerte es mejor que ser esclavos de los maturrangos". Al mismo tiempo, se dirige a quienes presuntamente debía combatir, diciendo en una carta a José Gervasio Artigas y Estanislao López : " Unámonos, paisanos míos, para batir a los maturrangos que nos amenazan ; divididos seremos esclavos ; unidos, estoy seguro que los batiremos. Hagamos un esfuerzo de patriotismo, depongamos resentimientos particulares y concluyamos nuestra obra con honor (...) Suponiendo que la suerte de las armas me hubiera sido favorable en la guerra civil, yo habría tenido que llorar la victoria con los mismos vencidos. No, el general San Martín jamás derramará la sangre de sus compatriotas".

De abril de 1819 a enero de 1820 los gobernantes de Buenos Aires prosiguen con sus exhortaciones para que San Martín abandone la campaña de Chile y se dirija rápidamente a la zona en que luchaban las tropas portuarias con las montoneras federales. Pero el 1 de febrero de 1820 el director Rondeau es derrotado por los montoneros de Estanislao López y Pancho Ramírez en la batalla de Cepeda. Informado de la caída del gobierno, San Martín reúne a los oficiales del Ejército de los Andes con el fin de elegir a un nuevo jefe, siendo ratificado por unanimidad y se redacta el Acta de Rancagua. Ese documento expresa tanto el respaldo de la oficialidad al libertador, como la decisión política de consumar la campaña emancipadora en Chile y después en Perú.

Tras el desembarco en la Bahía de Paracas (8/09/1820), los expedicionarios se dirigen a Pisco. De allí en más comienza la llamada Campaña de la Sierra, en la que se distinguen los generales Arenales y Las Heras, cerrando el cerco sobre Lima. La guerra de zapa y una muy efectiva acción psicológica hacia los jefes realistas, en la que acentúa las diferencias entre americanos y peninsulares, a la vez que opera respecto a las que separan a liberales y absolutistas, le permite entrar en la capital del Perú sin librar grandes batallas. En la ocasión afirma : "El Perú ya es libre (...) Ya yo veo el término de mi vida pública y voy a tratar de entregar esta pesada carga a manos más seguras y retirarme a un rincón a vivir como hombre".

El 26 y 27 de julio de 1822 San Martín se reúne con Simón Bolívar en la ciudad ecuatoriana de Guayaquil, acontecimiento que a lo largo de muchas décadas serviría para reafirmar la tergiversación histórica de las oligarquías de Argentina y Venezuela. Porque lo cierto era que el libertador argentino carecía del respaldo político de su gobierno, circunstancia que determinaba el progresivo debilitamiento de las tropas bajo su comando, mientras que Bolívar era apoyado por el potencial de la Gran Colombia y se hallaba en la cúspide de su poderío. Los pedidos hechos al gobierno controlado en Buenos Aires por el círculo rivadaviano, son sistemáticamente desoídos y, por el contrario, se renuevan las exigencias para el retiro del comandante del Ejército de los Andes. Allí están los fundamentos de la actitud sanmartiniana, alejada de los señalamientos mitristas acerca de la animadversión del vencedor de Chacabuco y Maipú respecto al héroe venezolano. Por el contrario, baste recordar que junto al lecho durante su largo exilio en Francia, ostentaba el retrato autografiado de Bolívar, con el cual si tuvo discrepancias tácticas sobre la consumación de la guerra emancipadora, nunca mantuvo diferencias acerca de acabar con el dominio colonial en América.

De regreso en Mendoza, desde febrero a noviembre de 1823, es sometido a una estrecha vigilancia, lo que incluye la violación de su correspondencia por parte de agentes gubernamentales, hecho que le hace decir : " A mi regreso del Perú, el gobierno que existía en Buenos Aires me era notoriamente hostil". A tanto llegó la persecución orquestada por Rivadavia que en carta a Tomás Guido, puntualiza : Ignora usted, por ventura, que en el año 1823 por ceder a las instancias de mi mujer de venir a darle el último adiós, resolví en mayo venir a Buenos Aires, se apostaron partidas en el camino para prenderme como a un facineroso, lo que no realizaron por el piadoso aviso que me dio un individuo de la propia administración". En octubre, Estanislao López le envía un mensaje : " Sé de una manera positiva por mis agentes en Buenos Aires que a la llegada de V.E. a aquella capital, será mandado juzgar por el gobierno en un Consejo de Guerra de oficiales generales, por haber desobedecido sus órdenes en 1819, haciendo la gloriosa campaña a Chile, no invadir Santa Fe y seguir la expedición libertadora al Perú (...)

Siento el honor de asegurar a V.E. que a su solo aviso , estaré con la provincia en masa a esperar a V.E. en El Desmochado , para llevarlo en triunfo hasta la plaza de la Victoria. Si V.E no aceptase esto, fácil me será hacerlo conducir, con toda seguridad, por Entre Ríos hasta Montevideo".

No obstante las advertencias, San Martín responde al gobernador de Santa Fe, diciendo : " No puedo creer tal proceder. Iré solo, como he cruzado el Pacífico ... Pero si la fatalidad así lo quiere, yo daré por respuesta mi sable, la libertad de un mundo, el estandarte de Pizarro y las banderas de los enemigos que ondean en la catedral, CONQUISTADA CON AQUELLAS ARMAS QUE NO QUISE TEÑIR CON SANGRE ARGENTINA ¡No ! Buenos Aires es la cuna de la libertad. El pueblo de Buenos Aires hará justicia". Los unitarios gobernantes no se atreven a encarcelar al libertador, pero debe embarcarse con su hija hacia Europa, lo que merece el juicio de Bernardo O'Higgins : "Un enemigo tan feroz de los patriotas como Rivadavia (..) El hombre más criminal que ha producido el pueblo argentino... Este hombre despreciable no sólo ha ejercido su encono contra usted". Años después, cuando se había desatado la guerra con Brasil, ofrece su sable para combatir y embarca hacia Buenos Aires, pero poco antes de llegar, en el puerto de Montevideo, se entera del derrocamiento del gobernador Manuel Dorrego y su posterior fusilamiento, ordenado por el general Juan Lavalle. Entonces se dirige a su amigo O'Higgins, expresando "El objeto de Lavalle era que yo me encargase del mando del ejército y provincia de Buenos Aires y transase con las demás provincias a fin de garantizar, por mi parte y la de los demás gobernadores, a los autores del movimiento del 1° de diciembre, pero usted conocerá que en el estado de exaltación a que han llegado las pasiones, era absolutamente imposible reunir los partidos en cuestión sin que quede otro arbitrio que el exterminio de uno de ellos. POR OTRA PARTE, LOS AUTORES DEL 1° DE DICIEMBRE SON RIVADAVIA Y SUS SATÉLITES Y A USTED LE CONSTA LOS INMENSOS MALES QUE ESTOS HOMBRES HAN HECHO, NO SÓLO A ESTE PAÍS, SINO AL RESTO DE AMÉRICA, CON SU INFERNAL CONDUCTA".

Vuelto al exilio, que ya será definitivo, adhiere a la firme actitud de Juan Manuel de Rosas al enfrentar el bloqueo de Francia e Inglaterra que pretendían forzar la libre navegación de los ríos argentinos. La heroica batalla de la Vuelta de Obligado, en la que tropas de la Confederación Argentina rechazan a la flota de las potencias imperiales, motiva la decisión de San Martín de legar su sable a Rosas, fundamentando su actitud con las siguientes palabras : "El sable que me ha acompañado en toda la Guerra de la Independencia en la América del Sud, le será entregado al General de la República Argentina , Don Juan Manuel de Rosas, como una prueba de la satisfacción que como argentino he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los Extranjeros que trataban de humillarla".

Derrocado Rosas en 1852, se apoderan del gobierno los declarados enemigos de San Martín. Es por ello que la historia oficial desarrolló de allí en más las tesis que hicieron del libertador un personaje situado al margen de las luchas políticas de su tiempo, ubicándolo en un santoral ajeno a su verdadera trayectoria y opiniones. Bartolomé Mitre, el historiador por excelencia del sistema, insistió siempre en desligarlo del choque de proyectos que tras las guerras civiles del siglo XIX devendrían en el dominio de la oligarquía portuaria. No es casual que así fuera, ya que a lo largo del siglo XX los planes educacionales habrían de profundizar el dilema "civilización o barbarie", dividiendo a los protagonistas de los acontecimientos en réprobos y elegidos, motivo por el cual debía ocultarse de cualquier manera que el libertador se inclinó por los proscriptos por el liberalismo colonial.

El otro San Martín se inscribe en consecuencia entre los patriotas que lucharon por la unidad y liberación de la gran Patria Latinoamericana. Por eso le escribe a Rosas el 10 de julio de 1839 : "Lo que no puedo concebir es que haya americanos que por un indigno espíritu de partido se unan al extranjero para humillar a su Patria y reducirla a una condición peor que la que sufríamos en tiempos de la dominación española. UNA TAL FELONÍA NI EL SEPULCRO LA PUEDE HACER DESAPARECER". Después de 152 años de su muerte los principios sanmartinianos adquieren mayor vigencia que nunca, oponiéndose a quienes en la actualidad reivindican doctrinas como la de la Seguridad Nacional, proyectándose junto a Bolívar y Artigas en la línea de la auténtica revolución emancipadora sudamericana.